

«Quería darme el gustazo de ver cómo sería un sueño entero»

Clara Sánchez camina sobre la fina línea entre realidad e imaginación en 'Presentimiento'

ELENA SIERRA BILBAO

La Real Academia de la Lengua despacha con un simple «acción o efecto de presentir» la palabra presentimiento. El verbo merece alguna explicación más, como «intuir, tener la sensación de que algo va a suceder» y «adivinar algo antes que suceda, por algunos indicios o señales que lo preceden». Clara Sánchez le da otra dimensión en su última novela, titulada precisamente 'Presentimientos' (Alfaguara). Porque lo que la protagonista intuye, siente o adivina la ayudará a encontrar la salida a un largo sueño que la mantiene apartada de la realidad de la que ni siquiera sabe que ya no forma parte.

Pese a esta apariencia de complejidad, la escritora asegura que 'Presentimientos' «tiene un argumento muy sencillo». Julia es una mujer joven, casada y con un bebé que está de vacaciones en un pueblo de la costa. La pareja ha alquilado un apartamento en una de esas urbanizaciones donde todas las casas son iguales y que está alejada de los centros comerciales. El día de la llegada, Julia se da cuenta de que se les ha olvidado la leche del crío así que sale a buscarla en coche... Un accidente trastoca la vida de toda la familia.

«A partir de entonces ella será una mujer en coma que busca una salida, que no sabe lo que es sueño y lo que es realidad aunque intuye que tras lo que está viviendo hay algo más», explica. «Creemos que un sueño debe ser algo descabellado, como un cuadro de Dalí, pero no veo el porqué. Julia vive un sueño muy real en el que tiene que sobrevivir sin dinero, yendo al super mercado, callejeando y buscándose la vida», des-

cribe. «Recurre a mil cosas para sobrevivir. En realidad, para despertar».

Desde la vida consciente, «en la que hay momentos en que creemos que algo es mentira, una pesadilla», su marido se pregunta qué hacer para ayudarla. La toca, le habla. «Y ella percibe en su otra vida, la del sueño, esos gestos y los adapta a la realidad que está viviendo».

La idea de que la vida es sueño, «que me parece preciosa», la importancia que los sueños han tenido en las civilizaciones desde la Antigüedad y el interés que le

despierta la investigación sobre el cerebro humano animaron a la autora a crear una trama en la que la vida consciente y la de los sueños tienen el mismo peso. También imaginar qué pasaba por la cabeza de la Bella Durmiente durante todo ese tiempo que estuvo fuera del mundo. «Quería darme el gustazo de ver cómo sería un sueño entero, porque es una pena que sólo podamos recordar pedazos. De esa otra vida, la que tenemos cuando dormimos, recordamos muy poco», se duele Clara Sánchez. Por eso ella ha querido escribir «una novela sobre el arte de soñar y sobre el arte de vivir».



Clara Sánchez. / I. PÉREZ